

Sociologando: Aproximación al origen étnico y movilidad social intergeneracional en Argentina

Approach to ethnicity and intergenerational social mobility in Argentina

Pablo Dalle (1980, argentino, Universidad de Buenos Aires, Argentina)

pablodalle80@hotmail.com

Resumen

El artículo plantea una aproximación empírica al estudio de la persistencia de factores adscritos en la estratificación social de Argentina. En particular, se analizan tasas absolutas y relativas de movilidad social intergeneracional según autoidentificación de raza y color de piel, utilizadas como variables *proxy* de origen étnico. Se utilizan datos de una encuesta a nivel nacional de diseño probabilístico relevada por el CEDOP-UBA en 2005. Para comparar el peso relativo de distintas variables en los procesos de movilidad social, se aplicó una regresión logística multivariada secuencial. El análisis muestra que la clase social de origen es la variable adscrita más importante que da cuenta de la desigualdad de oportunidades de ascenso social. Sin embargo, la autopercepción étnica mostró un efecto significativo que controla por origen de clase y cohorte de nacimiento. La población blanca-europea tuvo mayores chances relativas de ascender socialmente que la población mestiza-con aporte indígena. Las pautas observadas brindan cierto apoyo a la hipótesis de la existencia de mecanismos de cierre social basados en el prejuicio étnico.

Palabras clave: Argentina, desigualdad de oportunidades, movilidad social intergeneracional, mecanismos de cierre social, origen étnico.

Recibido: 22-11-2013 → **Aceptado:** 09-12-2013

Cítese así: Dalle, P. (2014). Aproximación al origen étnico y movilidad social intergeneracional en Argentina. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1), 32-39.

Abstract

The article presents an empirical approach to the study of the persistence of ascribed factors related to somatic features as criteria of social stratification in Argentina. Specifically, absolute and relative rates of intergenerational social mobility are analyzed by self-perception of race and skin color, used as *proxy* variables for ethnicity. Data come from a national survey of probabilistic design relieved by CEDOP -UBA in 2005. A sequential multivariate logistic regression has been applied to compare the relative importance of different variables in the processes of social mobility. The analysis shows that the class of origin is the ascribed most important variable that accounts for unequal opportunities for upward social mobility, however, ethnic self-perception has a significant effect controlling for class origins and birth cohort. The White - European population has had higher relative chances of upward mobility than Mestizo -with indigenous ascendance- population. The patterns observed provide some support to the hypothesis of the existence of mechanisms of social closure based on ethnic prejudice.

Key words: Argentina, ethnicity, inequality of opportunities, intergenerational social mobility, mechanisms of social closure.

Introducción

La estructura de estratificación social contemporánea en Argentina muestra una relación estrecha entre el origen étnico de la población y la clase social de pertenencia, donde predominan los descendientes de inmigrantes europeos en las clases altas y medias; y los criollos (mestizos) e indígenas, en las clases populares. Dicha distribución es más notoria en la región pampeana, mientras que en las regiones del país donde la inmigración europea fue menor, las clases medias y altas están compuestas mayormente por personas de ascendencia mestiza. De todos modos, en la jerarquía de los prestigios étnicos, cuanto menor componente indígena, mayor es la estima social. Dicha composición étnica desigual de las clases es producto de un conjunto de factores de carácter histórico-social que se reactualizan cotidianamente a través de prejuicios y prácticas de discriminación hacia la población con raíces indígenas. Esta situación pone de manifiesto que los factores adscritos vinculados a las características de las personas (color de piel, rasgos somáticos y lengua) lejos de erosionarse con el avance de la modernidad, perduran como fuertes criterios de estratificación. Con base en ello, este trabajo analiza en qué medida la auto-identificación de raza y el color de piel en tanto indicadores de ascendencia étnica¹ condicionan las chances de ascender ocupacionalmente. En ese sentido, consideramos que esta temática es un desafío necesario de abordar en una sociedad cuyo mito fundante está ligado a la inmigración europea (en especial en la región de la Pampa Húmeda) y durante gran parte de su historia tendió a negar sus raíces indígenas (Margulis y Urresti et. al 1998; Grimson, 1999, Cohen, 2004). El objetivo es analizar oportunidades de movilidad social intergeneracional según origen étnico en la estructura socio-ocupacional de Argentina contemporánea y reflexionar sobre la relación entre prestigio social de los distintos grupos étnicos y su posicionamiento de clase.

Antecedentes

El enfoque teórico del trabajo se inspira en la tradición weberiana, según la cual, en las sociedades capitalistas modernas perduran mecanismos de clausura social de tipo estamental fundados en el prestigio social diferencial atribuido a distintos grupos según características adscritas comunes. Así, mientras algunos grupos monopolizan oportunidades, las cierran al acceso de quienes no poseen sus rasgos somáticos y culturales (Weber, 1996/1922). En esta línea, planteamos que el prestigio social negativo

¹ En Argentina, el clivaje étnico más importante es entre la población de origen inmigratorio europeo y la población mestiza (descendientes de los españoles que llegaron previamente al aluvión inmigratorio de ultramar que tuvo lugar entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX, y los pueblos originarios). Ambas poblaciones se diferencian por sus rasgos somáticos (Torrado, 2004). Los descendientes de europeos se asocian más con la piel clara o blanca y los mestizos con la piel morena (u oscura) aunque esto no implica desde luego una correspondencia absoluta.

atribuido a las personas de ascendencia indígena en Argentina y su consecuente discriminación actuaría cerrando oportunidades para su ascenso en la estructura social.

En otros países de América Latina, donde el peso de la población indígena es mayor como en Bolivia, Perú y Ecuador, los análisis de clase y movilidad social incorporan la condición étnico-lingüística como una variable central para explicar la desigualdad de oportunidades económicas. Las barreras de clase en los procesos de movilidad social se refuerzan a través de distinciones étnicas que generan estructuras sociales segmentadas. Esta pauta suele ser interpretada por dos hipótesis: a) el cierre social de clausura de oportunidades para las personas de origen indígena, y b) el colonialismo interno, según el cual, a medida que se asciende en la estratificación social, las personas se autoidentifican menos con su raíz étnica indígena (Gray Molina et. al, 2007).

En Chile, un estudio por encuesta realizado en la región de La Araucanía muestra en qué medida la condición étnica no indígena coloca a las personas en una posición de partida y de inserción a la sociedad más alta, que aquellos que descienden directamente del pueblo mapuche o son mestizas, para estas últimas cuanto menos indígena, más oportunidades de movilidad ascendente. Esto no significa que los hijos de padres mapuche no hallan recorrido caminos de ascenso social en las últimas décadas, pero sí a un ritmo más lento que los no mapuche (Cantero y Williamson, 2009). Aunque varios autores plantean que es necesario incorporar el factor étnico a los análisis sobre estratificación y movilidad social en América Latina (Franco, León y Atria, 2007), esta propuesta teórico-empírica ha tenido escaso desarrollo en Argentina. En un trabajo reciente, Salvia y De Grande (2010) analizaron la desigualdad de oportunidades de inserción en el mercado de trabajo según el color de piel de las personas en los grandes centros urbanos de Argentina en 2007. Se trata de una valiosa aproximación empírica a la segregación étnica en el país en la actualidad cuyos principales resultados muestran que las personas que tienen un color de piel “no blanco”² están expuestas a condiciones desfavorables en el mercado de trabajo, independientemente de su nivel educativo, sexo y edad. Controlando por estas variables, las personas “no blancas” tienen mayores dificultades para acceder al empleo, se insertan con mayor probabilidad en posiciones ocupacionales de carácter informal y reciben menores remuneraciones.

Mecanismos de cierre social de clausura: bases históricas

Para comprender el carácter europeizante del imaginario sociocultural de la sociedad argentina³, especialmente en la región de la Pampa Húmeda, deben tenerse en cuenta al menos dos elementos: el proyecto de nación

² En este estudio, el trabajo de campo permitía la utilización de dos criterios categoriales para definir el color de piel del encuestado: a) su propia autopercepción y b) el del encuestador. Los autores señalan que en dicha investigación se eligió la segunda de las opciones. Las categorías del color de piel eran: “blanco”, “morocho (ej. mestizo)”, “indígena o aindiado”, “oriental (ej. chino, coreano)”, “negro o mulato” y “otro”. Para el análisis, los autores dicotomizaron la misma en: “blanco” y “no blanco”.

³ La racialización de las relaciones de clase en América Latina hunde sus raíces en el colonialismo español, la imposición de las formas de vida europea a las poblaciones indígenas y el mestizaje (Margulis, 1998). Para Romero (1996), el recuerdo y el legado de los pueblos originarios quedó confiado en los hijos de los conquistadores y los indígenas, mestizos. Para el etnocentrismo europeo, el mestizaje fue el germen de una condena para el desarrollo posterior económico y social del país.

que formó la Argentina moderna y el impacto del aluvión inmigratorio europeo.

La generación de 1937 se propuso construir una nación retomando el espíritu modernizante de la Revolución de Mayo. Para formar una nación moderna era necesario desarrollar las letras y las artes, expandir la industria, la agricultura y el comercio, traer el ferrocarril y fundar escuelas. Un pilar central para la realización del mismo era fomentar la inmigración europea. En este proyecto, la conceptualización de las razas constituía un factor determinante: los europeos, principalmente los anglosajones representaban a la “civilización”, el talento y el progreso. Por su parte, la “barbarie” estaba conformada por las denominadas razas inferiores de indígenas, negros, españoles y la mezcla de todos ellos: el gaucho. Este proyecto de nación fundado en una cosmovisión eurocéntrica creó sin dudas un clima más permeable al ascenso social de los inmigrantes europeos y sus descendientes (Adamovsky, 2009).

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, este proyecto fue implementado en el contexto de la organización del *estado nacional*. Arribó al país un aluvión inmigratorio con ideas y prácticas nuevas, y al ritmo de un crecimiento económico vertiginoso, la estructura social se transformó abriendo extensos canales de ascenso social. Bajo el impulso del dinamismo de la economía agroexportadora crecieron los centros urbanos y se expandieron estratos de clase media, compuestos por medianos y pequeños propietarios de capital, trabajadores autónomos y más tarde empleados y funcionarios de la administración estatal y las empresas privadas en expansión (Germani, 1963; Torre, 2010). La expansión de un sistema educativo amplio y de excelencia favoreció la integración social y allanó el camino de ascenso de los descendientes de inmigrantes europeos. En la región de la Pampa Húmeda y el litoral, la sociedad criolla, de carácter tradicional y cerrada, fue sustituida por una sociedad urbana moderna, cosmopolita y abierta. No obstante, este proyecto generó un modelo de desarrollo desigual y desequilibrado, que mantuvo el estancamiento de las áreas geográficas de residencia de las poblaciones criollas e indígenas (Germani, 1961, 1992).

Para Di Tella (1992: 97), a diferencia de Estados Unidos, el país que recibió el mayor aporte inmigratorio, en Argentina los inmigrantes no se ubicaron en el segmento más bajo de la jerarquía social. Por el contrario, su llegada al país implicó más bien un “*corrimiento de estatus hacia arriba*”. Este proceso no estuvo exento de una reacción tradicionalista, los inmigrantes de origen obrero, artesano o campesino en su mayoría, muchos de ellos anarquistas o socialistas, fueron discriminados por la elite criolla y las primeras generaciones de argentinos de ascendencia inmigratoria que ya se habían integrado (Devoto, 2004). Sin embargo, en general primó el sentimiento de superioridad del grupo social de ascendencia europea por sobre las clases populares nativas y los estratos medios del interior, con excepción de la clase alta estanciera (Di Tella, 1992). El mayor prestigio social de los inmigrantes europeos con respecto a la población criolla favoreció su integración y ascenso social.

Durante gran parte de su historia, la sociedad argentina se pensó como un crisol de razas. Esta metáfora ponía el acento en la fusión entre mestizos, indígenas e inmigrantes europeos dando lugar a la formación de “los argentinos”, una población que era principalmente blanca-europea dada la magnitud de la inmigración de ultramar. Como sostiene Adamovsky (2012: 93), el mito del crisol de razas incluía una jerarquía racial oculta. A

los argentinos no blancos se los invisibilizaba o discriminaba: «el mito del crisol no excluía de la pertenencia a la nación a las personas que no eran como corresponde desde el punto de vista étnico. Más bien, las forzaba a “disimular” o dejar de lado cualquier marca de su origen diverso», como condición para participar de la vida nacional.

Esta interpretación tenía cierto asidero. En la región de la Pampa Húmeda, donde se asentó masivamente la inmigración europea entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la principal consecuencia fue (en una primera instancia) el reemplazo de la población nativa originaria. En cambio, en las regiones extra-pampeanas (que se mantuvieron al margen del aluvión migratorio) se reprodujo la población criolla (aquella con al menos tres generaciones de ascendientes nativos) heredera de la colonia española. Fue hacia las décadas de 1930-1940 que ambos grupos se pusieron en contacto por las corrientes migratorias internas desde las regiones extra-pampeanas a las grandes ciudades del litoral (Buenos Aires, Rosario) inducidas por el proceso de industrialización (Germani, 1961). Esta puesta en relación entre inmigrantes (y sus descendientes) y mestizos tuvo efectos sobre la conformación de la estructura social, lo cual dio como resultado un vínculo manifiesto entre origen étnico y posición social: “A medida que se desciende en la escala social, se oscurece el color de piel” (Margulis y Belvedere, 1998:79; Torrado, 2004). Como parte de este proceso, tuvo lugar la formación de una nueva clase obrera de origen criollo, calificada de “aluvión zoológico” o “cabecitas negras” por los descendientes de europeos, que para ese entonces formaban parte de las clases medias o estaban en proceso de ascenso. Estas expresiones y el trato sutil discriminatorio en la vida cotidiana expresaron la reacción ciudadana a la experiencia de integración a la vida urbana y el acceso a derechos sociales de poblaciones que habían sido postergadas y tuvieron como función trazar límites al proceso de democratización del bienestar social durante los años peronistas (Torre y Pastoriza, 2002).

El racismo se expresa de múltiples formas en el imaginario sociocultural y en el “mundo de la vida cotidiana” de Argentina en general, posiblemente con mayor fuerza en la región de la Pampa Húmeda. Está presente en la discriminación a la población mestiza de Argentina o de países limítrofes en las escuelas, en la selección ocupacional, el otorgamiento diferencial de préstamos inmobiliarios, en los procesos de segregación espacial y en el discurso público. Los criollos e inmigrantes latinoamericanos de ascendencia mestiza realizan los peores trabajos y son confinados a vivir en la sombra de las grandes ciudades, en la periferia o en los nuevos guetos cercanos al centro. Por su parte, los medios gráficos y de comunicación de masas muestran a las personas que responden al estereotipo blanco europeo aunque así se oculte a más de la mitad del país⁴. Todo esto crea un clima cultural que favorece la integración y el ascenso social de unos y la segregación y reproducción de otros en los segmentos de clase más bajos de la estructura social.

La discriminación hacia los criollos e inmigrantes limítrofes opera como una forma de distinción de clase y dificulta el acceso de estos grupos a las universidades, los círculos empresarios y los puestos gerenciales en las empresas. Lo negro es lo plebeyo, la barbarie que invade el centro de las

⁴ La *Revista Debate* publicó en su número del día 21/01/05 un artículo titulado: “La argentina indiana y morena”. En el mismo, se presentan los reveladores resultados aportados por un estudio realizado por investigadores de la Universidad de Buenos Aires, según el cual, el 56% de los argentinos descendemos de algún antepasado aborigen o negro.

ciudades con irreverencia, y desafía las reglas de lo decible y lo visible según la distribución “normal” del orden instituido (Rancière, 1996). Siguiendo a Wieviorka (1992) la discriminación es una actitud defensiva impulsada por las clases medias frente al miedo de ver que la estructura social está cambiando lentamente en provecho de los grupos dominados y segregados racialmente. Aunque también puede reconocerse un racismo de las clases en ascenso, conformadas en gran medida por personas de ascendencia mestiza que ignoran sus raíces indígenas (o peor aún las niegan) en su búsqueda por distinguirse de los inmigrantes de países limítrofe y contribuyen a que su reproducción socioeconómico se produzca en el estrato más bajo de las clases populares.

Luego de la profunda crisis económica, política y social de 2001 y sobre todo a partir de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, que apelaron a revitalizar una matriz político-cultural nacional popular, el imaginario de nación se amplió, dejó de mirar sólo a Europa para acercarse más a los países vecinos. En la actualidad, desde los espacios de difusión pública, se muestra y se valora positivamente a la Argentina mestiza, a fin de recuperar las diferencias y aportes de distintas culturas que habitan el país. Sin embargo, a pesar de que el imaginario socio-cultural se ha ampliado, la población criolla del país, los pueblos originarios y los inmigrantes de otros países de América Latina no son tratados con igualdad. El recipiente aún está agrietado. Las diferencias étnicas no son igualmente valoradas ni insertas en una unidad mayor que las contenga (Dalle, 2008: 202).

Metodología: Fuente de datos y propuesta de análisis

Para llevar a cabo el análisis, se utilizó una encuesta⁵ aplicada por el CEDOP-UBA⁶ en 2005, que contenía preguntas sobre autoidentificación de raza y color de piel del encuestado, su ocupación actual (o última que tuvo) y la de su padre (o persona que se desempeñaba como tal) cuando el encuestado tenía 16 años. Estas preguntas permitían aproximarme al estudio de la movilidad social intergeneracional al tomar en cuenta el origen étnico de las personas, medido a través de su autopercepción. La encuesta relevó a la población de ambos sexos mayor de 18 años a nivel del total del país, lo cual resultó en un total 1420 casos. El diseño de la muestra fue estratificado multietápico con selección aleatoria en todas las etapas. Para el análisis de las pautas de movilidad social, se trabajó con la muestra de la población de 25-65 años. La muestra final, al eliminarse los casos inactivos y aquellos para los cuales no se contaba con información sobre la ocupación de sus padres (o quienes se desempeñaban como tales) fue de 921 casos⁷. Como estrategia de análisis partimos de utilizar técnicas de tipo descriptivo y luego se incorporaron técnicas de tipo inferencial. Primero se analizaron tasas brutas de movilidad social y luego se realizó una regresión logística multivariada para analizar el peso relativo de distintas variables de tipo adscripto en las oportunidades de ascenso social.

⁵ La encuesta se denominó Estigma y tenía como objetivo medir percepciones y actitudes hacia personas de ascendencia criolla.

⁶ Agradezco al Dr. Raúl Jorrat, director del CEDOP-UBA por haberme brindado la base de datos y a Manuel Riveiro por la información muy útil sobre el sistema de códigos de la encuesta. Para mayor información sobre las características del diseño de la encuesta del CEDOP-UBA, ver Molina Darteano (2013).

⁷ El recorte de edad se propone evitar incorporar al análisis personas que recién están comenzando su trayectoria laboral y aquellas que ya se retiraron del mercado de trabajo.

Indicadores

La variable autopercepción étnica fue construida a partir de dos preguntas: a) ¿de qué raza se siente parte usted?, b) ¿podría decirme de qué color considera su piel? A partir de estas preguntas, se formaron dos grandes grupos de autoidentificación étnica: blanca (europea) y mestizo (con aporte indígena)⁸.

Como la discriminación es vivida como estigma por quienes son víctimas de esta en el mundo de la vida cotidiana, las personas que poseen rasgos somáticos y caracteres socioculturales valorados negativamente por el conjunto de la sociedad tienden a negarlos, y más aún, a transferir la discriminación y el prejuicio sobre otros grupos a quienes se considera más abajo en la jerarquía de prestigio (Margulis, 1998). La consecuencia de ello es la probable subrepresentación de los grupos étnicos negativamente privilegiados⁹. Por ello es muy difícil hallar indicadores para captar la autoidentificación étnica de las personas. Conscientes de esta limitación, la decisión de abordar la temática radica en la necesidad de penetrar esta “segregación negada”¹⁰ (Margulis, 1998). En este estudio nos basamos en datos secundarios. Las preguntas incluidas en el cuestionario permiten aproximarnos a la autoidentificación étnica pero, desde luego, no agota el tema del sentimiento de pertenencia a una “comunidad imaginaria” con la que se comparte afinidades culturales, lingüísticas y somáticas.

Para medir la movilidad social intergeneracional, se utilizó un esquema de posiciones de clase construido por el grupo de investigación que dirige la Dra. Ruth Sautu en el Instituto Gino Germani-UBA, el cual busca captar clivajes en la estructura ocupacional de la sociedad argentina contemporánea (Sautu, 2011; Sautu et. al, 2007). El esquema de posiciones de clase presenta tres fracciones correspondientes a las clases medias: 1) Clase de servicios (directivos y profesionales), 2) Pequeños propietarios de capital y 3) Clase Intermedia técnico-comercial-administrativa; y dos fracciones

⁸ Las categorías del indicador autoidentificación de raza eran: “Blanca”; “Negra”, “Indígena”, “Otra”. Las personas que contestaron “Otra” especificaron su respuesta. Las categorías de color de piel eran: “Piel clara”, “Piel oscura”, “Piel negra”. En la variable construida autoidentificación étnica, la categoría Blanca-europeo se conformó por las personas que se autoidentificaron con la raza blanca y piel clara, y la categoría Mestizo (con aporte indígena) agrupó a quienes se autoidentificaron con la raza indígena y negra. Los que especificaron su respuesta luego de elegir “otros” en la pregunta sobre autoidentificación de raza se agruparon así: “Más bien europea”, “Europea” fueron incluidos en la categoría Blanca-europea. Los que contestaron “Criollos”, “Mestizos”, “Mezcla de blancos e indígenas” y “Morenos” en la categoría Mestizos (con aporte indígena). Por último, los encuestados que contestaron autoidentificación de raza blanca y color de piel oscura/negra fueron codificados como pertenecientes a la categoría Mestizo (con aporte indígena). Se eligió esta nominación para la categoría de la variable construida bajo el supuesto de que en Argentina la discriminación es hacia las personas de ascendencia indígena o mestiza que poseen rasgos somáticos de los pueblos originarios. La aclaración con aporte indígena se debe a que en realidad todos somos mestizos en tanto somos mezcla de distintas etnias. Si bien piel oscura no necesariamente corresponde a la población mestiza con aporte indígena, en Argentina es un rasgo somático más característico de esta población.

⁹ En efecto, en este estudio sólo el 24% de los encuestados se autoidentificó como de piel oscura, mestiza, de raza indígena o mezcla de blancos e indígenas (ver más adelante la tabla 1).

¹⁰ Considero que este es un primer paso para transformarla. El discurso que niega las diferencias étnicas como fuentes de desigualdad contribuye a reproducir el orden desigual. La clave está en exponer los procesos socio-históricos y culturales que sustentan esta desigualdad.

correspondientes a las Clases populares: 4) Obreros calificados y trabajadores manuales cuenta propia con oficio, 5) Obreros no calificados y trabajadores manuales cuenta propia no calificados. En la figura 1 del anexo se puede observar cómo se insertan los grupos ocupacionales en las fracciones de clase y las categorías de clase agregadas señaladas. La posición de clase del padre y la del hijo se codificaron aplicando el mismo sistema de categorías. Luego, se construyó la “tabla de movilidad” que relaciona orígenes y destinos.

Resultados: Chances desiguales en una sociedad racializada

En esta sección se presentan algunas pautas sobre la relación entre desigualdad de clase y raíces étnicas en el sistema de estratificación social contemporáneo de Argentina. Puntualmente se buscó indagar en qué medida la pertenencia étnica (medida a través de la autoidentificación de los encuestados) condiciona las chances de movilidad social ascendente intergeneracional desde las clases populares.

En la tabla 1 se presenta la distribución relativa de posiciones de clase en las dos grandes subpoblaciones construidas con base en su autopercepción de color de piel y autoidentificación de raza. Como se observa, la población que se autoidentifica blanca-europea tiene una mayor presencia relativa en las fracciones de clase media asalariadas tanto en orígenes como en destinos que la población mestiza. En la distribución de posiciones de clase *los hijos (destinos)*, esta diferencia es muy amplia en la fracción de clase media de mayor estatus conformada por cuadros directivos y profesionales, donde la proporción de blancos europeos es 2,4 veces la de los mestizos (17/7). En contraste, los mestizos están más sobre-representados en la fracción de clase trabajadora no calificada que incluye el empleo precario de los grandes centros urbanos y los trabajadores rurales. Ambos grupos tienen una inserción relativa similar en la clase trabajadora calificada y en la clase intermedia de técnicos y empleados de cuellos blanco. Por último, es mayor el peso relativo de los mestizos en los pequeños propietarios de capital (sobre todo en la pequeña burguesía).

Estas pautas indican que la población mestiza parte de orígenes de clase más bajos que la población blanca europea, relacionada como vimos con la zona geográfica de residencia de ambas poblaciones, la inserción racializada en la estructura de clases durante la conformación de la sociedad capitalista moderna y el imaginario europeizante impuesto durante la conformación del *estado nacional*. A la vez que la población blanca europea partió de orígenes de clase más altos, tiene en la distribución de destinos una mayor presencia relativa en la fracción de clase más alta, por lo cual esta población tuvo más espacio disponible (mayores oportunidades estructurales) para recorrer trayectorias de movilidad ascendente, en especial a la clase de servicios moderna integrada por directivos y profesionales.

Tabla 1: Distribución relativa de orígenes y destinos de clase según auto-percepción étnica (en %).

Posiciones de clase	Blancos europeos		Mestizos	
	Orígenes	Destinos	Orígenes	Destinos
Clase de servicios (Directivos/Profesionales)	10	17	6	7
Pequeños propietarios de capital	15	7	13	10
Técnicos y empleados de cuello blanco	11	28	8	25
Obreros y trabajadores manuales cuenta propia calificados	40	25	42	28

Posiciones de clase	Blancos europeos		Mestizos	
	Orígenes	Destinos	Orígenes	Destinos
Obreros y trabajadores manuales cuenta propia no calificados	24	22	31	29
Total	100	100	100	100
N	-696	-696	-220	-220
Peso relativo de la categoría de auto-identificación étnica en la muestra	76%		24%	

Fuente: Encuesta del CEDOP, Instituto Gino Germani-UBA, 2005

La tabla 2 resume las principales tasas absolutas de movilidad social intergeneracional según autopercepción de origen étnico en Argentina. La población que se autopercebe como “blanca” tuvo mayores tasas de movilidad total, tanto ascendente como descendente, que la población que se autopercebe como “mestiza”. Por un lado, las mayores tasas de ascenso social de los primeros posiblemente estén relacionadas con el hecho de que tuvieron mayores vacantes ocupacionales disponibles para el acceso a la clase de servicios. Por el otro, la menor movilidad descendente de los segundos posiblemente se relacione con un punto de partida más bajo (del que no es posible descender según el esquema de clases construido). En efecto, entre la población mestiza es mayor la proporción de obreros urbanos y rurales no calificados.

Tabla 2: Aspectos descriptivos de movilidad social intergeneracional según auto-percepción de origen étnico (en %)

Tipo de movilidad social intergeneracional	Blancos-europeos	Mestizos (con aporte indígena)
Inmovilidad total	31,3	39,1
Movilidad total	68,7	60,9
Movilidad ascendente	41,7	38,2
De corta distancia	26,3	24,1
De larga distancia	15,4	14,1
Movilidad descendente	27	22,7
De corta distancia	17,2	10
De larga distancia	9,8	12,7
Movilidad ascendente desde las clases populares a las clases medias en general	38,6	36,4
Movilidad ascendente desde las clases populares vía propiedad de capital, autoridad o credenciales profesionales	14,3	11,1

Fuente: Encuesta del CEDOP, Instituto Gino Germani-UBA, 2005.

La tasa de movilidad ascendente desde las clases populares a las clases medias en general es algo mayor entre los que se autoperceben como “blancos” que los que se autoperceben como “mestizos”; esta diferencia en favor de los primeros se acrecienta un poco cuando se toma en cuenta el acceso a las fracciones de clase media de mayor estatus que involucran autoridad, credenciales profesionales o propiedad de capital. Como se observa en la tabla 3, la desigualdad de oportunidades de movilidad social según raíces étnicas es más marcada en el sistema de estratificación social contemporáneo del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Esta tabla permite observar que las personas de origen de clase popular residentes en el AMBA que se autoidentificaron como “blancos europeos” lograron ascender socialmente más que quienes se autoidentificaron como mestizos con aporte indígena. Entre los primeros, casi la mitad ascendió a la clase media (44,9%: 15,8% + 29,1%), mientras que entre los segundos predomina ampliamente la reproducción en las clases populares (75%). La principal diferencia se encuentra en la movilidad de larga

distancia a la fracción de mayor estatus de la clase media, en donde el porcentaje de ascenso ocupacional de los que se consideran blancos europeos (15,8%) triplican a los que se perciben como mestizos con aporte indígena (4,4%). Cuando se considera el porcentaje de movilidad ascendente de corta distancia a la fracción técnico-comercial-administrativo de clase media, se advierte que se mantiene la pauta de desigualdad entre los que se autoidentificaron como blancos europeos (29,1%) y entre los que se autoidentificaron como mestizos con aporte indígena (20,6%). No obstante, el acceso a esta fracción más baja de clase media no parece ser tan cerrado para este último grupo.

Tabla 3: Tipos de movilidad social intergeneracional de personas con origen de clase popular residentes en el AMBA según auto-identificación étnica (en %)

Tipos de movilidad social intergeneracional desde las clases populares	Auto-identificación étnica (y color de piel)		
	Blanca (europeo)	Mestizo (con aporte indígena)	Total
Movilidad de larga distancia a la clase media vía credenciales profesionales, autoridad y/o propiedad de capital	15,8	4,4	12,4
Movilidad de corta distancia a la clase media técnico-comercial-administrativa	29,1	20,6	26,6
Permanencia en la clase popular	55,2	75	60,9
Total	100	100	100
N	165	68	233

Fuente: Encuesta del CEDOP, Instituto Gino Germani-UBA, 2005.

Para captar una idea intuitiva de la desigualdad de oportunidades relativas de movilidad social ascendente desde las clases populares a las clases medias según origen étnico, hemos realizado un modelo de regresión logística multivariada basado en el cálculo de razones de chances. Este tipo de modelos se centra en el análisis de “probabilidades relativas”, que permite analizar las probabilidades de movilidad social de determinado grupo social en relación a las de otro grupo, a fin de controlar el efecto de las oportunidades de movilidad estructural que tuvo cada uno. El modelo utilizado tuvo como objetivo aproximarnos a contrastar el efecto de distintas variables de tipo descriptivo (vinculadas a la herencia familiar) sobre las chances de acceso a las dos fracciones de clase media. Utilizamos la modalidad paso por paso porque permite introducir las variables independientes por bloques teóricos, de forma tal que podremos analizar cómo se modifica (o no) el efecto de cada variable una vez introducidas las variables de otro bloque teórico. En las tablas 4 y 5 presentamos los resultados del modelo para el total del país, en el anexo incluimos tablas con resultados para el AMBA.

Tabla 4: Oportunidades relativas de acceso a la Clase de Servicios. Argentina, total país. Resultados del modelo de regresión logística multivariada (exponencial de beta)

Variables independientes	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3
Origen de clase			
Clases populares (ref.)	-----	-----	-----
Clase de servicios (Directivos y profesionales)	6,2***	6,0***	6,2***
Clase intermedia (Técnicos y empleados administrativos)	4,9***	4,8***	5,1***
Auto-percepción étnica			
Blancos-europeos (ref.)	-----	-----	-----
Mestizos		0,4**	0,4**
Cohorte de nacimiento			

Variables independientes	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3
1966-1980 (ref.)	-----	-----	-----
1940-1950			2,4***
1951-1965			1,6*
Pseudo R2	0,154	0,174	0,196

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001 (indican los niveles de significancia)

Fuente: Encuesta del CEDOP, Instituto Gino Germani-UBA, 2005.

En el primer modelo se observa que la clase social de origen está asociada con las posibilidades de acceso a la clase media típica. Tomando como referencia a las clases populares, las personas con origen en la *clase intermedia técnico-administrativa* tienen 4,9 más chances de ascender socialmente a las ocupaciones de clase media más privilegiadas y los que provienen de hogares que pertenecían a la clase de servicios tienen 6,2 veces más chances de mantenerse en esta clase.

En el segundo modelo incluimos, además del origen de clase, la variable autopercepción de raza/color de piel como *proxy* del origen étnico. La categoría de contraste es la población que se autopercebió como "blanca". En la segunda columna del cuadro observamos que el origen de clase continúa estando significativamente asociado a las chances de acceder a la clase media típica y que el origen étnico también tiene un efecto significativo sobre las posibilidades de ascenso social. La población que se autopercebió como "mestiza" tiene 2,5 veces menos chances de acceder a la misma que la población que se auto-percebió como "blanca"¹¹. Incluyendo esta variable, la capacidad de estimación del modelo logra un aumento pequeño (el Pseudo R2 pasa de 0,154 a 0,174), pero estadísticamente significativo.

Las pautas observadas en la tabla 4 indican que la probabilidad de ascender socialmente a un estrato típico de clase media que viene de orígenes de clase popular es menor para las personas de ascendencia mestiza con aporte indígena, que las de ascendencia blanca-europea.

Por último, en el bloque 3 hemos incorporado a las dos variables mencionadas anteriormente: el efecto de la cohorte de nacimiento para indagar si en realidad más que un efecto del origen étnico se trata de que en las cohortes más veteranas predominaba más la ascendencia europea y en el contexto de una sociedad más abierta tuvieron mayores oportunidades de ascenso social. La categoría de referencia son las generaciones más jóvenes, el grupo de los nacidos entre 1966-1980. En la tercera columna podemos observar que la cohorte de nacimiento ejerce un efecto significativo sobre las posibilidades de acceder a las ocupaciones de clase media de mayor estatus. Quienes nacieron entre 1940-1950 y se insertaron laboralmente durante la industrialización por sustitución de importaciones tuvieron mayores oportunidades de movilidad ascendente, luego la cohorte intermedia; ambos grupos con brechas significativas de mayor acceso que los nacidos entre 1966-1980. Cabe resaltar que controlando por cohortes de edad, el efecto del origen de clase y el origen étnico se mantienen.

Al poner en relación las chances relativas de acceder a la *clase intermedia técnico-administrativa* (ver tabla 5), la brecha entre las dos fracciones de clase media y la clase popular se reduce notoriamente. Aunque la desigualdad de acceso según origen de clase continúa siendo significativa en

¹¹ Este valor surge de hacer la inversa de 0,4 (1/0,4=2,5).

términos estadísticos, la reducción de la distancia marca que se trata de una posición social relativamente accesible para los/as hijos/as de padres de clase popular. Sin embargo, quizás la pauta más saliente es que el origen étnico deja de ejercer efecto sobre las posibilidades de acceder a esta fracción de clase. Por último, al incluir la cohorte se observa que las generaciones más veteranas tuvieron menos chances relativas de acceder a la misma.

Tabla 5: Oportunidades relativas de acceso a la Clase Intermedia técnico-administrativa. Argentina, total país. Resultados del modelo de regresión logística multivariada (exponencial de beta)

Variables independientes	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3
Origen de clase			
Clases populares (ref.)	-----	-----	-----
Clase de servicios (Directivos y profesionales)	1,6***	1,7***	1,7***
Clase intermedia (Técnicos y empleados administrativos)	1,7***	1,7***	1,7***
Auto-percepción étnica			
Blancos-europeos (ref.)	-----	-----	-----
Mestizos	-	1,1	1,1
Cohorte de nacimiento			
1966-1980 (ref.)	-----	-----	-----
1940-1950			0,48***
1951-1965			0,19
Pseudo R2	0,02	0,02	0,05

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001 (indican los niveles de significancia)

Fuente: Encuesta del CEDOP-UBA, 2005.

En relación a las tablas 7 y 8 del anexo (con resultados para el Área Metropolitana de Buenos Aires) no se advierten pautas diferenciales en comparación al total del país respecto del efecto del origen étnico. La discriminación hacia los "morochos" estaría influyendo como barrera o tamiz en el acceso a la fracción de clase media privilegiada, pero no a los grupos de clase media cercanos a la clase trabajadora. Esto sugiere que las tasas absolutas más bajas de ascenso social desde las clases populares a las clases medias de la población mestiza en el AMBA se deba a que es una población de llegada más reciente y, por lo tanto, aún con menos acceso efectivo a las clases medias, más que a mayores barreras étnicas en este conglomerado. Por lo tanto, es factible que las pautas diferenciales de acceso a los distintos segmentos de clase media estén influenciadas por otros factores asociados al origen social que no fue posible controlar con los datos disponibles en la encuesta¹². Por ejemplo, podría estar ejerciendo un peso importante la mayor presencia en el grupo que se auto-identifica con ascendencia mestiza de migrantes desde zonas rurales, lo que supondría un origen social más bajo y una desventaja adicional en la carrera de movilidad; y relacionado con lo anterior: que sus padres tengan un nivel educativo más bajo y que ellos hayan tenido menos oportunidades de logro educativo. Más allá de estos posibles efectos no controlados en las pautas de movilidad halladas, planteamos de manera preliminar y como hipótesis para futuros estudios que el origen étnico influye en las posibilidades de ascender socialmente dada la matriz discriminato-

¹² El cuestionario no incluía preguntas sobre el lugar de nacimiento del encuestado y su padre más desagregado que a nivel país (por ejemplo: provincia, ciudad, pueblo) por lo que no permitía identificar migrantes internos.

ria hacia la población mestiza de ascendencia indígena que aún perdura en la sociedad argentina.

Conclusiones-discusión

La estructura de clases de Argentina, en especial en la región pampeana, tiene una composición étnica diferencial que ubica mayormente a las personas de ascendencia inmigratoria europea en las clases medias y a los criollos e inmigrantes limítrofes en las clases populares. A lo largo del trabajo hemos visto que la autopercepción de raza y el color de piel mostraron tener un efecto significativo en el proceso de estratificación social.

El peso relativo de los distintos grupos étnicos en la estructura de estratificación social se relaciona con el imaginario asociado al proyecto de modernización del país iniciado a fines del siglo XIX, el período de llegada de las distintas corrientes migratorias a los grandes centros urbanos, las oportunidades económicas y educativas en las distintas regiones del país en distintas etapas históricas y mecanismos de apertura y cierre social vinculados al prestigio de los distintos grupos étnicos. El análisis de las tasas absolutas de movilidad con la encuesta de 2005 mostró que los blancos tuvieron levemente un mayor ascenso a las clases medias en general que los mestizos en el total del país y en el AMBA, pero esta diferencia es más marcada en esta última donde el acceso a la clase media de mayor estatus parecería estar más restringido para la población mestiza.

El modelo de regresión basado en el análisis de razones de chances mostró que la clase social de origen es más importante que el origen étnico para ascender socialmente. Sin embargo, esta última variable conserva un efecto sobre las posibilidades de acceso a la fracción de clase media privilegiada. La población blanca-europea tuvo mayores chances relativas de ascender socialmente que la *población mestiza con aporte indígena* tanto en el AMBA como en el total del país. Esta barrera sociocultural, expresada en el prejuicio y la discriminación, parecería funcionar como tamiz en la parte superior de la estructura de estratificación social; en cambio, no se observaron brechas significativas de acceso a la *clase intermedia técnico-comercial-administrativa* según origen étnico. Estas pautas sugieren que las diferencias observadas a nivel del total del país y el AMBA en las tasas absolutas de movilidad ascendente desde las clases populares podrían deberse a que una parte de la población mestiza es de llegada más reciente al AMBA y, por lo tanto, se encuentra en etapas anteriores del proceso de movilidad social y no al hecho de que en el AMBA haya mayores barreras culturales.

Las pautas halladas en este trabajo brindan cierto apoyo a la hipótesis de la existencia de mecanismos de cierre social basados en el prejuicio étnico. No obstante, dadas las limitaciones de los datos disponibles, esta interpretación debería ponerse a prueba en futuros trabajos de investigación a través de un análisis multivariado más complejo que permita captar los efectos de otros factores adscritos (lugar de nacimiento de los abuelos y padres del encuestado/a, del encuestado/a, nivel educativo de los padres) y adquiridos (como nivel educativo alcanzado) en los procesos de movilidad social. Sería interesante indagar si cuando grupos de distinto origen étnico alcanzan un mismo nivel educativo, persisten desigualdades de acceso a la clase media de mayor estatus o si el logro educativo iguala el acceso.

Reflexión de las editoras Angélica De Sena y Begoña Enguix: la Argentina en tanto país latinoamericano ha tenido un desarrollo social y eco-

nómico no siempre similar al resto de los países de la misma región. Hay algunas frases hechas que pretenden decir algo de ello, tales como: “el crisol de razas”, “los argentinos descendemos de los barcos”, entre otras. La movilidad social ascendente asociada con los estudios alcanzados también marca algo de esa historia argentina. Este artículo aborda la movilidad social y la clase social, elementos caros a los argentinos y más aún a la sociología; pero también con otro elemento (con siempre poca revisión) el origen étnico. Esto último cobra importancia cuando Dalle afirma que “en la jerarquía de los prestigios étnicos cuanto menor componente indígena mayor es la estima social [...] y su consecuente discriminación actuaría cerrando oportunidades para su ascenso en la estructura social”. De este modo, se muestra la importante relación entre desigualdad de clase y raíces étnicas en el sistema de estratificación social contemporáneo de Argentina, a fin de dejar abierta la imperiosa necesidad de reflexión sobre las diversas formas de discriminación constante y sobre el colonialismo que portamos.

Referencias bibliográficas

- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- _____ (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Cantero V. & G. Williamson (2009). Movilidad social intergeneracional por origen étnico: evidencia empírica Región de la Araucanía, Chile. *Universum* (24)1: 22-40.
- Cohen, N. (comp.) (2004). Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy”. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. (Documentos de Trabajo, Nº 36). Extraído desde: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/docs/dt/dt36.pdf>
- Dalle, P. (2008). La nación imposible, la que somos y la anhelada. Reflexiones sobre la identidad nacional argentina, Intersticios. *Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, (2)1.
- Devoto, F. (2004). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Di Tella, T. (1992). El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino. En Jorrot, R. y R. Sautu (comps.) *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Franco, R.; A. León & R. Atria (2007). Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo. En Franco, R., A. León y R. Atria (eds.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM Ediciones.
- Germani, G. (1963). La movilidad social en Argentina. En Lipset, S. y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Germani, G. (1961). *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1992). El peronismo, 1973. En Jorrot, R. y R. Sautu (comps.). *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Gray-Molina, G., E. Yañez, L. Casanovas, P. Espinoza y N. Loayza (2007). Estratificación, movilidad social y etnicidad en Bolivia. En Atria, Raúl, Rolando Franco y Arturo León, (coords.). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL Ediciones.
- Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Margulis, M. (1998). La racialización de las relaciones de clase. En Margulis, Urresti y otros. *La segregación negada*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Margulis, M y C. Belvedere (1998). La racialización de las relaciones de clase en Buenos Aires. Genealogía de la discriminación. En Margulis, Urresti y otros, *La segregación negada*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Molina-Darteano, P. (2013). Las muestras. Sobre la selección de casos para los estudios de estratificación y movilidad social en Argentina. En E. Chávez Molina

(comp.), *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Parkin, F. (1984). El cierre social. En *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Madrid: Calpe.

Ranciére, J. (1996). *El desacuerdo. Filosofía y Política*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Salvia, A. y P. De Grande (2010). Mercado de Trabajo y Condicionamiento por Color de Piel en Grandes Centros Urbanos de la Argentina. Ponencia presentada en Jornada Internacional en el Marco del Congreso ECON 2010. Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 15 de Noviembre.

Sautu, R. (2011). *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Luxemburg.

Sautu, R, P. Dalle, M. P. Otero y S. Rodríguez (2007). La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios. Documento de cátedra II.4, Metodología de la Investigación Social II, dir. Ruth Sautu, Facultad de Ciencias Sociales – UBA.

Torrado, S. (2004). Raíces de las diferencias étnicas en Argentina. Endogamia y homogamia durante 1870-1930". *Sociedad*, (23), 168.

Torre, J. C. (2010). Transformaciones de la sociedad argentina. En Russel, R. (ed.), *Argentina 1910-2010. Balance del siglo*. Buenos Aires: Taurus.

Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002). La democratización del bienestar. En J.C. Torre (Dir.), *Los años peronistas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Weber, M. (1996/1922). División de poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos y Estamentos y Clases. En *Economía y Sociedad*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Wieviorka, M (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Editorial Paidós.

Anexos

Tabla 6: Esquema de posiciones de clase

Clases Medias
Clase de servicios (directivos y profesionales)
1. Directores, gerentes de nivel alto
2. Profesionales autónomos
3. Profesionales asalariados
4. Periodistas, escritores, artistas, compositores, profesores universitarios, directores de escuela
4.1 Otros directivos/gerentes de nivel medio
Pequeños propietarios de capital**
5. Propietarios de capital medianos (2 a 9 empleados)
7. Propietarios pequeños de capital (1 empleado o cuenta propia con local)
Clase intermedia técnico-comercial-administrativa
4.2 Técnicos de nivel medio, profesores secundarios y maestros
6. Empleados administrativos
7.1. Vendedores
Clases Populares
Obreros calificados y trabajadores manuales cuenta propia con oficio
8. Oficiales, artesanos y operarios calificados de la manufactura
9. Oficiales, artesanos y operarios calificados de la construcción
10. Trabajadores de los servicios calificados
Obreros no calificados y trabajadores de tipo precario
11. Operarios u obreros semicalificados de la manufactura

12. Operarios u obreros semicalificados de la construcción y otros
13. Obreros no calificados y peones de la manufactura
14. Obreros no calificados y peones de la construcción y los servicios
15. Trabajadores manuales no calificados de tipo marginal

** En los pequeños empleadores se incluyeron muy pocos casos de Propietarios de más de 10 empleados. El método de encuesta tiene dificultades para captar a los grandes empresarios por eso no se formó un segmento de clase para distinguirlos, lo que en términos teóricos sería pertinente.

Tabla 7: Oportunidades relativas de acceso a la Clase de Servicios. AMBA. Resultados del modelo de regresión logística multivariada (exponencial de beta)

Variables independientes	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3
Origen de clase			
Clases populares (ref.)	-----	-----	-----
Clase de servicios (Directivos y profesionales)	6,9***	6,4***	6,6***
Clase intermedia (Técnicos y empleados administrativos)	4,5***	4,1***	4,2***
Auto-percepción étnica			
Blancos-europeos (ref.)	-----	-----	-----
Mestizos		0,41**	0,43*
Cohorte de nacimiento			
1966-1980 (ref.)	-----	-----	-----
1940-1950			1,5
1951-1965			1,5
Región pampeana			
Pseudo R2	0,168	0,187	0,194

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001 (indican los niveles de significancia) Fuente: Encuesta del CEDOP-UBA, 2005.

Tabla 8: Oportunidades relativas de acceso a la Clase Intermedia técnico-administrativa. AMBA. Resultados del modelo de regresión logística multivariada (exponencial de beta)

Variables independientes	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3
Origen de clase			
Clases populares (ref.)	-----	-----	-----
Clase de servicios (Directivos y profesionales)	1,7***	1,6***	1,6***
Clase intermedia (Técnicos y empleados administrativos)	2,3***	2,2***	2,1***
Auto-percepción étnica			
Blancos-europeos (ref.)	-----	-----	-----
Mestizos		0,6	0,6
Cohorte de nacimiento			
1966-1980 (ref.)	-----	-----	-----
1940-1950			0,6
1951-1965			1,1
Pseudo R2	0,04	0,06	0,06

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001 (indican los niveles de significancia) Fuente: Encuesta del CEDOP-UBA, 2005.